

Las poetisas españolas toman la palabra

► Una nueva antología da voz a autoras hasta ahora silenciadas, nacidas a partir de 1960

INÉS MARTÍN RODRIGO
MADRID

«La poesía femenina en España no está a la altura de la otra, de la masculina, digamos, aunque tampoco es cosa de diferencias (...). No hay una poeta importante ni en el 98, ni en el 27, ni en los 50, ni hoy». Estas declaraciones, hechas por Jesús García Sánchez, editor de Visor, hace poco más de un año, hicieron que muchos pusieran el gri-

to en el cielo. Otros, la mayoría, callaron, bajaron la cabeza o, simplemente, miraron hacia otro lado, como llevaban haciendo desde que el mundo editorial es mundo. Hasta circuló un manifiesto, firmado por escritores y artistas, en contra de la discriminación sexista en la poesía. Elena Medel (Córdoba, 1985), aludida entonces por el mencionado editor, puso en marcha en Tumblr «Cien de cien», donde recopiló cien mujeres poetisas del siglo XX español (que pronto tendrá su versión en papel en La Bella Varsovia).

Al poco tiempo, todo pareció disiparse, como la fallida inspiración naufraga en la página en blanco. Sin embargo, el genio poético ha vuelto a resurgir y estos días ha llegado a las

librerías «(Tras)Lúcidas» (Bartleby), antología de «Poesía escrita por mujeres» nacidas a partir de 1960, en edición de Marta López Vilar (Madrid, 1978), que también escribe el prólogo y se ha encargado de la selección. El volumen, que no es una nueva antología de género, reúne la palabra poética de Vanesa Pérez-Sauquillo, Carmen Camacho, Miriam Reyes, Aurora Luque, Leire Bilbao, Cristina Morano, Isa-

Poesía y género

«No es un canon, sino una puerta para empezar a borrar los matices del género en la poesía»

bel Bono, Yaiza Martínez, Ada Salas, Lola Nieto, Martha Asunción Alonso... y así hasta llegar a 29, cada una de las cuales está presente con poemas ya editados y otros inéditos (de ahí la ausencia de Medel y Amalia Bautista, por poner dos ejemplos), en castellano, catalán, gallego y vasco.

«En este momento era fundamental, especialmente por ciertos desdenes hacia mujeres poetisas que hemos visto en medios de comunicación. En ese clima, consideramos que era muy oportuno recuperar a buena parte de poetisas nacidas a partir de los 60. Es una respuesta al patriarcado editorial, que a veces es inconsciente». Así explica Manuel Rico (Madrid, 1952), director de la colección en Bartleby, la decisión de publicar la antología. La editorial de Pepo Paz tiene ya experiencia en antologías de mujeres poetisas, con tres obras precedentes: «Mujer que soy» (2007), «La manera de recogerse el pelo» (2010) y «Beat attitude» (2015). Y esta última viene a llenar ese vacío, a neutralizar ese silencio, con un coro de voces que se mueve por todas las estéticas. «Son poetisas que investigan en el lenguaje, que tienen un lenguaje civil, muy atentas a la realidad que les rodea, culturalmente muy formadas», asegura Rico, para el que «lo peor es que haya alguien que justifique esa ausencia y lo achaque a un problema de calidad».

Un argumento sostenido, también, por López Vilar: «La poesía en sí no tiene género. Algo no termina de funcionar del todo cuando la presencia de la mujer es casi fantasmal. Es un problema de recepción social. El patriarcado editorial es un reflejo de la sociedad. Un libro es un ejemplo de lo que ocurre ahí fuera». Algo que, en España, lleva ocurriendo mucho tiempo. Demasiado. No olvidemos que Marcelino Menéndez Pelayo se atrevió a tildar a Emilia Pardo Bazán de «literata fea con peligro de volverse librepensadora». Y todo porque doña Emilia, la tercera autora más leída de la época, intentó entrar en la RAE. Años después, en el libro «Veinte años de poesía española (1939-1959)», José María Castellet incluyó sólo a tres mujeres: María Beneyto, Gloria Fuertes y Ángela Figuera. Pero es que Juan García Hortelano no mencionó a ninguna en «El grupo poético de los años 50». ¿Y quién se acuerda hoy de las mujeres del 27, tan oportunamente recuperadas por Tània Balló en «Las sinsombreros» (Espasa)? Tantos nombres silenciados a lo largo del tiempo que habría que retrotraerse al siglo XVI para encontrar una voz femenina que ha llegado hasta nosotros con firmeza y sin sospechas: Teresa de Ávila.

«Es buena poesía, que debe darse a conocer. Todo esto no sería distinto si fuera escrita por hombres. Este libro no es un canon, ni un dogma, sino una puerta abierta para que el lector empiece a borrar los matices del género en la poesía», sentencia López Vilar.

Deloitte.

ferrovial

FORO  **ABC**

Conferencia-almuerzo con el

Sr. D. Albert Rivera

Presidente de Ciudadanos

Casino de Madrid
2 de junio de 2016

Imprescindible invitación